

si logré el primer designio,
 tú lo has dicho, pues acabas
 tú de decir, que llegando
 al trance de una batalla
 Lidoro, y yo, en vil huída
 buelve à mis huestes la espalda,
 en el seguro de que
 como él, una vez tomada
 su Ciudad, tenga sus muros
 por primer defensa, nada
 le atemoriza, pues sabe
 quanto imposible es que valgan,
 por el hechizo con que
 los fabricò quien los labra,
 ni el enojo de las picas,
 ni el tesòn de las escalas;
 y así, dexando su fuga
 à un lado, para quando haga
 à mi informe, à la segunda
 antecedencia ignorada,
 de porque el alcance dexé,
 porque à este retiro os trayga;
 y en fin, porque la victoria
 no profiga, es bien que vaya
 enlazando las premissas,
 y uniendo las circunstancias.
 Tú Amintas, mejor que todos
 sabes, que dexò encargada
 mi padre el Rey à tu ciencia
 el logro de mi crianza:
 y que amante en los primeros
 ardimientos de mi infancia
 de la beldad de Ariclea,
 feliz Princesa de Acaya,
 viví, pues yà declarado
 galàn en su Corte, daba
 al templo de su desdèn
 en cada suspiro una ara.
 Compitiòme esta fortuna
 Lidoro, de cuyas ansias
 continuas la repetida

porfia pudo enojarla
 tanto, que del casamiento
 à la plática empezada
 cerrasse el oído, aunque
 de algunas de sus criadas
 supe no estar tan mal puesta
 con ella, como pensaba,
 de mi amante competencia
 la cuerda desconfianza:
 de este enojo, aunque conmigo
 no hablasse tan cara à cara,
 resultò el que de su Reyno
 saliellemos con dos causas
 tan distintas, como ser
 Lidoro el que la irritaba,
 y yo (ay de mí!) el que el perderla
 padecí sin enojarla:
 Hà injusta ley de la necia
 razon de estado, que trata,
 aunque la halle en la inocencia;
 castigar la semejanza!
 y, ò necia tambien de amor
 justicia, en cuya balanza
 se despide al que merece,
 por desterrar al que cansa!
 Yà veo, Amintas, que oyendo
 quanto con Lidoro ayrada
 quedò mi pasión, perdiendo
 galardòn, corona, y dama.
 Dirás, que no es quien me mueve
 à esta guerra, la afectada
 ambicion de ganar nombre,
 fino aquella antigua rabia,
 que à iras rebienta, por mas
 que à cautelas se disfraza;
 y diràs bien, pues à mí
 què me vè en que celebrada
 Thebas, por sus muros fuertes,
 sea inexpugnable Plaza,
 debiendo mas su defensa
 à la voz que los encanta,